PERCEVAL
UN MEDITERRÁNEO PURO

Bartolomé Marín
Real Academia de Bellas Artes de Córdoba

Tenía pasión de protagonismo en las aventuras culturales. En Perceval resultaba una sana ambición. Era distinto y actuante con la palabra. Ávido, como un milano, para intuir ideas; desmoronaba montajes falsos y construía teorías. Era descaradamente crítico.

En esta era de dominios masivos, en la cumbre de la materia, Perceval representaba el modelo de un viejo patriarca, ocupado en los fueros de la cultura, patrimonio del espíritu sin la suerte de la ganancia. Nunca ocupó un cargo importante. Recuerdo que un día, atizado ya por la enfermedad, le dije, en un clima de amistad, que debía renunciar a sus pequeños egoísmos Yo me refería a sus dominios en el mundo social del arte, que él había aparejado. Mi juicio, tal vez apresurado, le causó tristeza. Tenía razón. Ni el dinero, ni los poderes, ajenos al arte y la cultura, tenían vigencia en su perímetro vital. Sin pensar mucho en la elocuencia de este dato, habrá que decir que este humanista notable ha muerto con poco dinero.

Sus estructuras humanas y sociales eran muy simplificadas. Tenía vestigios de prehistoria, diseñados dentro de un formato social de tribu. Algo de esto tenían los indalianos, Por aquí andan las raíces del *Indalo*. No es el *Indalo* una creación casual, gestada en un momento histórico, en el cruce de una serie de circunstancias propicias. El *Indalo* es el alma de Perceval. Yo dije siempre que era uno de los ejemplares vivientes más significativos de la cultura mediterránea, extrañamente anclado en la vieja Urci, el recorte costero más puro de occidente.

Hablaba mucho, pero sabía escuchar. Sus dominios intelectuales nacían de un clima de "asombro". Si algo estimulaba sus antenas interiores lo envolvía en un lenguaje de belleza o de misterio. Jamás, junto a Perceval, se originaba un diálogo, desde la frialdad de las premisas puras. Era un griego cabal. De ahí se organizaron sus ojos redondos, como mundos pequeños, y su labio caído, boquiabierto, arropado con el desastre anárquico de su bigote. Se embobaba como un místico, pero con vetas paganas. Era un independiente integral. Los presocráticos y el mismo Sócrates y Platón reverdecían en su figura original.

Sus tertulias de café, atizado de ideas, eran rescoldos, en estos parajes, soleados y calientes, de los viejos periplos del Mediterráneo.

TÉCNICO Y CULTO

Teorizaba incansablemente sobre la pintura. Sus obras importantes, como *La Degollación de los Inocentes*, se gestaban con una carga formidable de intenciones culturales.

ACTAS XXXV (AEPE). Bartolomé MARÍN. PERCEVAL UN MEDITERRÁNEO PURO
Centro Virtual Cervantes

La pasión cultural le distinguía entre los pintores de su tiempo. Estaba convencido de la difícil posibilidad de hacer buena pintura si no se conocía la historia del arte y los movimientos contemporáneos.

En cambio, no fue nunca un pintor conceptual. La pintura abstracta no estaba en su horizonte estético; pero, cuidadosamente, supo valorar, distinguir y señalar con su especial sensibilidad y sapiencia pictórica, el inmenso *granero* de los *camelistas*. Su equipo de contenidos culturales no lo definían como un enciclopedista. En este aspecto, no tenía semejanzas con el Renacimiento, ni era un *novato* del siglo XVIII. En su pensamiento conocía y recreaba, con pasión enfermiza, aquellos asuntos que le interesaban. Era muchos, y extrañamente profundos.

Era más intuitivo que amigo de la rigidez científica. Se situaba entre los tipos humanos que elogiaba Einstein.

Le interesaban los orígenes de los Percevales y los restos arqueológicos; tenía pasión por la semántica. Iniciaba sus planteamientos, en muchas ocasiones, con elementos acústicos o visuales sensoriales. Hablaba de arquitectura y urbanismo y olfateaba los esquemas de pensamiento de todos los tiempos.

Jugaba, descaradamente, con la Historia del Arte y codificaba, con especial talante, los movimientos estéticos contemporáneos.

En este hervidero de inquietudes, verdaderamente excepcional, alimentaba sus teorías, insospechadas, casi siempre nuevas, leves o profundas, raras, y a veces, erróneas.

Las idolatrías, que alumbran y entontecen a mucha gente de nuestro tiempo, pasaban de largo, cuando Perceval planteaba una cuestión en un velador del Café Colón o en los invernaderos del Paseo. La Tertulia Indaliana fue de Cátedra principal.

LA DEGOLLACIÓN DE LOS INOCENTES

Esta obra es fundamental para entender el alma de Perceval. Es la obra de su vida. La realizó bien avanzada la década de los cuarenta. Aquellos años constituyen la fase más creadora y de mayor concentración espiritual en torno a la pintura. El cuadro, expuesto en Madrid, alcanzó la última crítica de don Eugenio D'Ors, el puntero más sobresaliente de aquella etapa de la gráfica española. El cuadro resulta una lección formidable para desarrollar los puntos más estables de su posición cultural y su actitud estética. Dentro del inmenso oleaje de cambios y derivaciones, que increíblemente gesticulan en los movimientos actuales de pintura, Perceval definía siempre una posición humanizada del arte. Nadie pudo traquetear su interés por el dibujo de base, su sensibilidad para la elegancia y distinción de la línea, y su razón equilibrada y armoniosa de la composición.

Hasta los últimos desnudos, en gran formato, sus caprichosos dibujos a lápiz y la misma agitación interior que fondea el alma de sus *cabezas femeninas* ponen de relieve su particular talante clásico inspirado en el Renacimiento. El aparejo cultural y la misma idea cromática, renovada, dentro de un amplio escenario arquitectónico, tramado de mármoles y perspectivas, recuerdan las grandes composiciones de Rafael. Admiraba a Rafael. Me lo dijo repetidas veces. Fue don Eugenio d'Ors quien puso de relieve esta filiación renacentista de Perceval en sus famosos "Glosarios". D'ors hablaba de las conexiones percevalianas con Miguel Angel. Pero Perceval, creo, se encontraba mejor situado en el primer renacimiento, cerca de Mantegna y Boticelli. Hablaba con singular fruicción pictórica y humana, de la Simoneta Vespucci, en el *Nacimiento de Venus*, de Boticelli y de la *Dormición de la Virgen* en el Museo del Prado, de Mantegna. Un canto, diremos, a la voluptuosidad y al dibujo. Fue un creyente cristiano con ráfagas paganas como las gentes del Renacimiento. A un amigo, poeta conocido, le hacía esta recomendación: "cree, porque sin fe eres un cadáver."

ACTAS XXXV (AEPE). Bartolomé MARÍN. PERCEVAL UN MEDITERRÁNEO PURO
Centro Virtual Cervantes

Era un florentino de la época de los Médicis, en que jugaba una buena dosis de la pequeña intriga y el gozo de vivir. Uno piensa que Filipo Lippi, Julio II y el mismísimo da Vinci y todo el retablo de *Academos*, parecían taladrar el espacio y el tiempo, con las alforjas del Quatrocento, para hacer corro, como ángeles del barroco, en la Turtulia Indaliana, En aquellas largas sesiones, verdaderamente inolvidables, se derrochaban inciensos de Arabia y piropos de Andalucía, coronando la testa ingeniosa de Perceval. Un original producto de cuño almeriense.

Las expansiones postertulianas, mojadas por el dios Baco en las suaves noches de Almería, recuerdan que Perceval era el alma viva de esta época grande de un Renacimiento gozoso envarado en su enorme dimensión cultural.

LA LUZ

Este concepto, rabiosamente figurativo en la vida y obra de Perceval se acusa, con claras evidencias en buena parte de la pintura indaliana y en otros pintores, oficiosamente adictos. Desde la figura, como instrumento humanizante, pueden apreciarse las más interesantes influencias en la pintura local. Su hija Carmen, por ejemplo, resulta el más reconocido y eficaz modelo de influencias. Esto, por otra parte, resulta natural. Pero existe un número de pintores –no muchos- en el mundo indaliano, que circulan extremadamente vinculados a su órbita. Es ocioso, ahora, enumerarlos. Tal vez sea Pituco – por su intensidad - el más representativo.

Perceval no hizo una obra muy definida, desde la preocupación pura del paisaje. Creo que no le interesaba, en gran manera. El paisaje, para él, representaba un segundo plano, sometido en interés, a los elementos figurativos.

Desde este punto de vista, una vez más, era un hombre del Quatrocento. En sus últimas exposiciones presentó una serie corta de paisajes, de pequeñas dimensiones, que solo tenían sentido desde la economía y desde unas circunstancias muy provisionales.

El paisaje, en su obra, se presenta como una solución de fondos, meramente decorativos. Eso mismo significó el paisaje, a las puertas del Renacimiento, en la obra de Fray Angélico. Fray Angélico –me lo dijo repetidas veces- estaba para él entre los puntales del arte universas. Así fue también el paisaje de Lippi, Mantegna, da Vinci y el mismo Rafael.

Perceval partía de la forma como novedad. En la forma existía una capacidad insondable de humanismo que podría mantener caliente el espíritu renovador del futuro.

Su personalidad, de corte clásico, no indica un talante reaccionario, impermeable a los movimientos del Arte y de la cultura de nuestro tiempo. Fue siempre, a su manera, un revolucionario del espíritu.

No rompió el cerco de lo figurativo, pero se inundó de luz y color. Descubrió en su tierra un potencial de fuego que alumbrará para siempre. Con otros pintores de Almería se emocionó del cielo raso del sureste y lo emparejó con la tierra, calcinada, entre rojos y amarillos. Nació, en su tiempo, el paisaje de Almería. Se inventaron las chancas, geometría picasiana de los moros, punteando el desierto y los picachos de Mojácar. Se recreó, de nuevo, la imagen africana de Almería, que descubrió Pedro Antonio de Alarcón. Almería, en su tiempo, se hizo noticia en el Universo.

CONCEPTOS NUEVOS

Los movimientos estéticos que invadieron la cultura occidental, después del impresionismo, llegaron a Almería muy tímidamente y encontraron eco en los pintores de nuestra tierra en

ACTAS XXXV (AEPE). Barto!omé MARÍN. PERCEVAL UN MEDITERRÁNEO PURO
Centro Virtual Cervantes

kalendas muy tardías. No tenemos datos que correspondan a los años anteriores a la contienda civil. La innovación indaliana, a partir del año 1945, no renunció al concepto real del paisaje y a la figura como protagonista. Pero no cabe duda que Peceval imprimió aires renovadores que, en su medida, alumbraban, progresivamente, formas huevas y conceptos que nada tenían que ver con la pintura tradicional, Los historiadores de la pintura local tendrán que ilustrar, con el tiempo, estas afirmaciones. La revolución colorista que fondeó los impulsos más certeros, después de impresionismo, en Occidente, de alguna manera tuvo en Almería un encuentro feliz. Hubo un diálogo de fondo entre el color que se estimaba en Europa y el sol y la luz de Almería. La sensibilidad de Perceval acusó pronto ese fenómeno. Su pintura es un gozoso mensaje colorista.

En otra etapa de su vida, en torna a la década de los sesenta, se preocupaba de la textura de las cosas, simplificando los asuntos, empujado por un deseo de contenidos que proporcionaban los nuevos estudios de la materia. La materia, la otra faceta revolucionario de la estética contemporánea, le interesó a Perceval. En esta línea figura la *Asunción de María* en la Caja de Ahorros. Pero existen otros en los que la razón expresiva de la materia es más directa y representativa.

Descompuso tintas y buscó soluciones en el tratamiento de la materia contando con la capacidad inventiva y su vocación de alquimista medieval. He aquí, el motivo de los *encáusticas*.

Por vía de ensayo, y firmados con seudónimo, se interesó por la novedad que suponía, entonces, la pintura de Zabaleta. Fue gran amigo suyo. El prefacio de la muerte de Zableta comenzó en la casa de Perceval, La obra del pintor de Quesada sensibilizó a Perceval especialmente desde la veta colorista, pero también siguió con interés las soluciones, en planos, simplificados y expresivos. El número de cuadros de esta etapa es muy reducido, significando una parcela de su obra, muy estimable, que solía recoger, con carácter de primicia, en los catálogos y en la prensa.,

ETAPAS

La etapa de los años cincuenta marca cierta plenitud en el desarrollo de su pintura. Inicia una madurez de formas y una meta de intenciones dentro de una explosión colorista que él valoró repetidas veces. Me refiero a las pinturas de Roquetas de Mar, con destino a la Iglesia Parroquial. En esta misma línea realizó las pinturas para la Inglesia de Loreto, un poblado granadino, no lejos de la Capital. Son obras de grandes formatos - con apetencias murales que – en cierto modo-, por talante personal y por razones culturales, estaban latentes en su vocación de pintor. Les confirió tiempo, estudio y mucha ilusión. Significaban un encuentro consigo mismo. Esta etapa representa una manifestación muy genuina para definir su obra y su persona.

ACTAS XXXV (AEPE). Barto!omé MARÍN. PERCEVAL UN MEDITERRÁNEO PURO
Centro Virtual Cervantes